



oasisTECNOLÓGICO

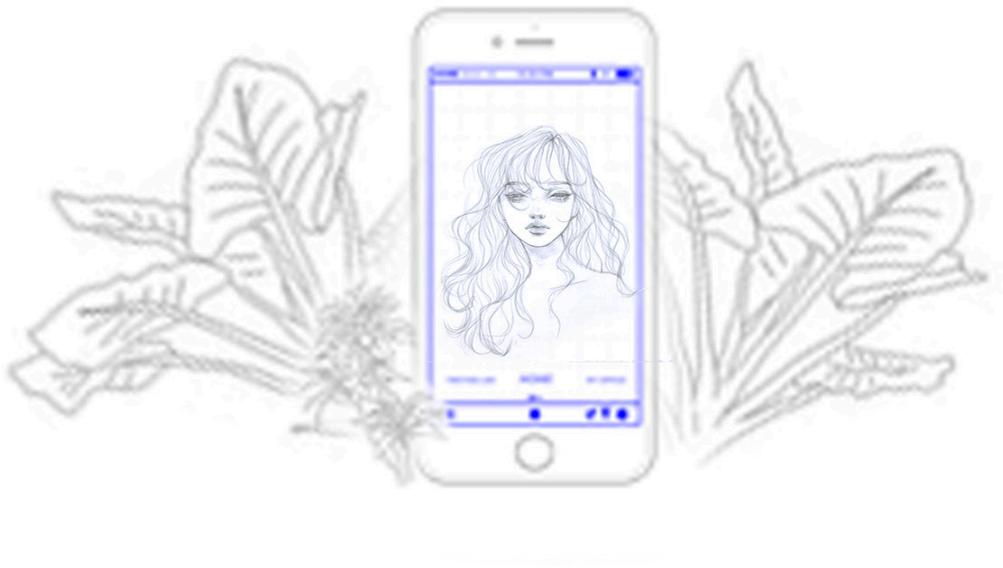
Elena Barrios Gámez

**REFLEXIONES SOBRE EL MODELO DE CIUDAD Y
LAS CONFRONTACIONES CON LAS FUERZAS
VIVAS**

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid
Universidad Politécnica de Madrid

Becas Arquia 2021
Elena Barrios Gámez

Madrid, 25 de Abril de 2021
Textos, diseño y maquetación al cuidado de Elena Barrios Gámez



- 0.** Introducción
- 1.** Ciudades y el espacio público
- 2.** La forma de relacionarse
- 3.** El trabajo sustitutivo
- 4.** Concienciación ambiental
- 5.** Confinamiento y naturaleza
- 6.** Propuesta

INTRODUCCIÓN

Bajo la mirada del paradigma tecnocientífico del último siglo existen varias formas de interpretar la realidad urbana. Según Ibañez y Katsikis, desde la globalización, las ciudades parecen más conectadas a un sistema de producción global que a su entorno territorial e histórico, siendo el desarrollo urbano de la ciudad un reflejo causa-efecto de adaptación a las nuevas necesidades del transporte dejando de lado el antropocentrismo.

La teoría urbanística ha sido clave en la construcción de la ciudad como modelo, teniendo en cuenta un análisis detallado de la población y de sus actividades, una relación entre continente y contenido. Teniendo como prioridad por un lado unas buenas condiciones de vivienda digna con los parámetros higiénicos adecuados y, por otro, dar respuesta a las nuevas necesidades del transporte.

El modelo intenta satisfacer las necesidades en torno al marco espacio-tiempo que desenvuelve una persona en su día a día cotidiano. La transformación de la sociedad y con ello sus líneas espacio-temporales lleva tiempo en marcha, viéndose afectada exacerbadamente por la pandemia actual. Los modelos de vida que hasta ahora se han llevado, se encuentran en crisis siendo modelos ineficaces, poco salubres y obsoletos, modelos alejados de los conceptos de arquitectura saludable que obliga a plantear un nuevo paradigma de hábitat.

Las ciudades contemporáneas soportan actividades separadas en el espacio como consecuencia de la práctica zonificadora que segrega los usos, y segmentadas en el tiempo por los horarios comerciales, apoyadas en infraestructuras de transporte rodado. Esta segregación de lugares de empleo respecto a los de residencia, la creación de espacios de empleo monofuncionales, la escasez de equipamientos cerca del lugar de residencia, la primacía del transporte privado para acceder a los lugares de empleo, etcétera se pone en manifiesto y abren un periodo

de reflexión sobre las carencias existentes.

Las prácticas zonificadas de la ciudad han sufrido una desmesurada segregación con motivo de la pandemia poniendo en manifiesto las desigualdades profundamente arraigadas existentes. Reflejando la vulnerabilidad y el estado deficiente de asentamientos “informales” donde casi la cuarta parte de la población urbana mundial vive en barrios marginales. Dejando entrever la relación de ciudad con las consecuencias pandémicas y con ello el estado de vulnerabilidad existentes en dichas zonas. Esto deriva a introducir nuevos conceptos de arquitectura y urbanismo inclusivos, resilientes y sostenibles, mediando entre las necesidades conocidas hasta ahora y las necesidades futuras con la idea de crear un modelo que perdure en el tiempo y mejore la manera de habitar.



LA FORMA DE RELACIONARSE

La pérdida de protagonismo de las personas como eje vertebrador de las ciudades contemporáneas, y la comercialización de la vida social en cuanto a consumo tecnológico, se ha visto agravado debido a la situación actual. En este sentido resulta fundamental apostar por un nuevo paradigma de la ciudad vinculada a la conexión de los ciudadanos.

Llama especial atención el papel fundamental de las nuevas tecnologías en los procesos de interacción y relación social. Esto rompe con la imagen estereotipada de persona aislada y adicta que se atribuía a aquella que hacía un uso excesivo de las tecnologías, y muestra, en cambio, cómo las personas participan en nuevas formas de construir a una cultura digital. Las nuevas tecnologías se han convertido en parte integrante de las personas y sus relaciones.

Pero, ¿cómo afecta esta nueva interacción a la ciudad?

Hace apenas unos años, la posibilidad de participar en una actividad de ocio regulada por algún tipo de tecnología era escasa. Siendo la ciudad un soporte de encuentro y relación donde primaban los espacios “liberados” como espacios adecuados de reunión. Pero la ciudad, como ya se ha comentado, ha desarrollado su prioridad en el desplazamiento, ser un lugar de paso frente a la permanencia y con ello las nuevas tecnologías y el actual estado de alarma que han provocado que estos espacios se conviertan en lugares peligrosos.

Este último año, 2020, se ha interiorizado la palabra cuarentena como aislamiento social, paradigma que hasta entonces también se relacionaba con las nuevas tecnologías. Se solía hablar y vincular el uso de las nuevas fuentes de comunicación con una imagen centrada en ideas como el aislamiento o reclusión social, como una pérdida de tiempo. ¿Quién no se ha visto en la tesitura de ser llamado la atención por un familiar o incluso un amigo por estar demasiado tiempo inmerso en

espacios virtuales?

En cambio, hoy en día son espacios llenos de vida y de relación, espacios que se escapan del aislamiento. En este sentido, incluso se llegan a utilizar las nuevas tecnologías para profundizar relaciones que ya se tienen cara a cara, relaciones más íntimas y sinceras las cuales en un primer momento se tacharon de cobardía.

La cuestión es que la nueva cultura digital no se convierte solo en una forma de relación, se convierte en un modelo de vida. Un modelo al que va vinculado un aprendizaje cooperativo en continua evolución y a la que la arquitectura tiene que hacer frente. No con esto se necesita una arquitectura tecnológica con puertas automáticas, lectores de huellas dactilares o difusores de desintoxicación, se necesita que los espacios se puedan convertir en reflejos de vida y de relación, que soporten el cambio. Espacios que jueguen con la dialéctica de relación y aislamiento, de sociedad e individuo. Una nueva ágora contemporánea en la que no se desvincule al individuo del contexto.

Asimismo, el confinamiento se convierte en un modelo de estudio de los cambios en la sociedad y las nuevas concepciones del trabajo. En este periodo, el ocio junto a la escuela y el trabajo se han configurado como espacio virtual que han puesto en marcha las dinámicas de relación entre las personas. Todo ello, sin perder de vista que aunque las nuevas tecnologías han sustentado la manera predominante de relación en la sociedad también han generado nuevas formas de diseñar los puntos de encuentros físicos.

Se debe considerar el espacio como una forma de apropiación de los intereses de la población, espacios de lugares de conexión como una expresión de la cultura digital donde se transformará la conexión uni-personal con el dispositivo tecnológico en espacios de centros para el intercambio y la interacción diversa. Espacios flexibles, seguros y que no limite el acceso a la cultura libre de las nuevas tecnologías como soporte cultural y social.

EL TRABAJO SUSTITUTIVO

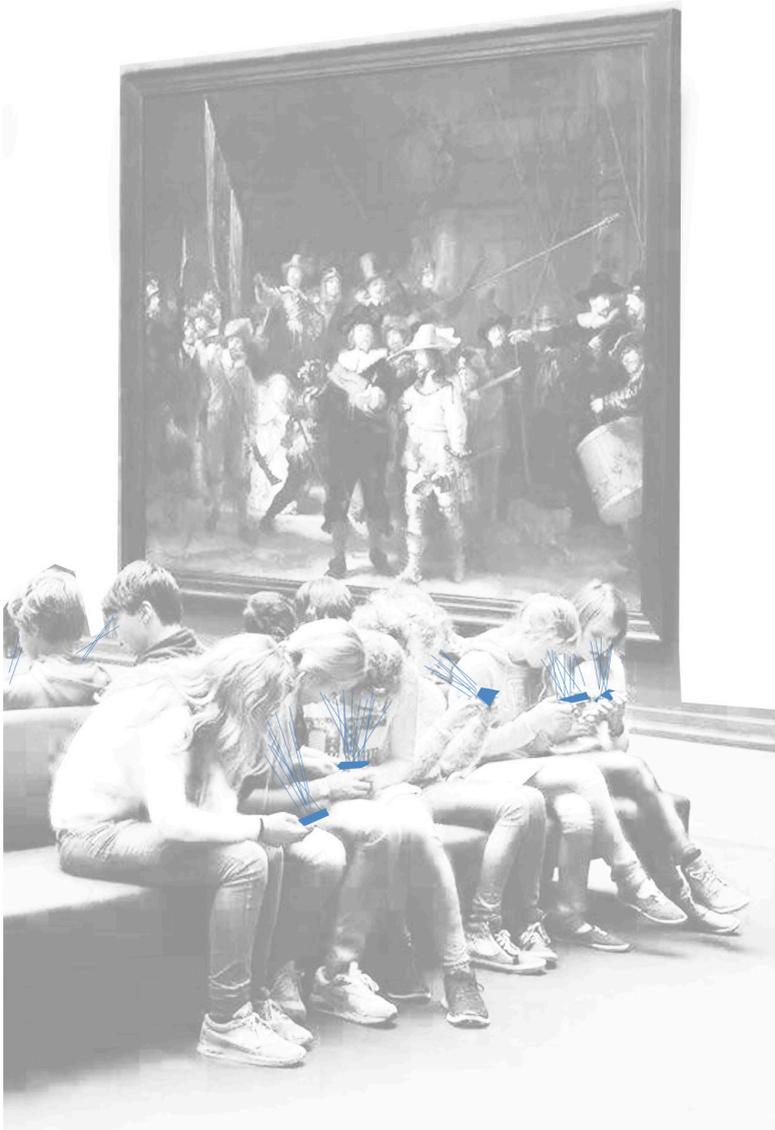
La nueva cultura digital y los nuevos hábitos de relación afectan a la visión tradicional de la economía, donde siempre se ha considerado que el trabajo es un derecho fundamental del ser humano. Se representaba como una concepción predominantemente masculina, donde el trabajo se situaba fuera del hogar y era remunerado. Haciendo un uso del espacio urbano, nuevamente como lugar de paso, de desplazamiento en torno a la estructura espacio-temporal. Lo que provoca también cuestiones como que el urbanismo ha sido siempre una cuestión de género donde se ha intentado satisfacer las necesidades de un colectivo que se limitaba a una división del espacio de trabajo con respecto al espacio residencial.

Llama especial atención, cómo las personas no tienen la misma voz en procesos de toma de decisiones ni la misma capacidad de hacer ver y valorar sus necesidades. Existiendo un colectivo, especialmente femenino, que hacía un uso muy diferente del espacio urbano el cual no se limitaba sólo a trabajar fuera del espacio doméstico.

Debido a lo acontecido en el último año, lo que antes pasaba desapercibido por el urbanismo en cuestión de género, ahora se convierte en una realidad social. En este sentido resulta fundamental apostar por medidas que ayuden a la dicotomía entre dos mundos, el residencial y el productivo.

La ciudad como sistema de producción global impone restricciones con respecto a la estructura espacio-temporal de las ciudades, que afectan directamente con la vida cotidiana y pueden tener grandes repercusiones sobre la población y su manera de entender el espacio y las relaciones existentes en él.

Es pertinente considerar un giro en la concepción de producción, definiendo la producción laboral como proceso activo hasta ahora predo-



Cuando se habla de cultura digital hace referencia a un contexto cultural en el que adquiere una importancia creciente el uso de las nuevas tecnologías en cuanto a la relación.

minante, y la cultura y el ocio como sistemas de “producción simbólicos”.

Las tecnologías han permitido plantear el sentido de producción y producción simbólica para reelaborar el concepto de ciudad siendo un nexo común entre ambos.

Se habla de producción simbólica en cuanto al ocio y a la cultura digital donde se plantean las capacidades humanas como recursos simbólicos y materias primas, entendiéndose como consumo cultural a través de las tecnologías. Siendo procesos activos de creación y producción, y no sólo procesos pasivos de consumo y ociosidad.

Este giro permite relacionar el trabajo “sustitutivo” que se realiza por medio del teletrabajo con la producción que tiene lugar en los espacios de ocio, creando lo que se va a denominar producción cultural.

El problema que se encuentra es la pérdida de espacios flexibles y públicos para mejorar la producción cultural. Una apropiación del espacio en términos de trabajo y de ocio. No sin olvidar que no siempre es posible crear un ambiente cómodo laboral en un ambiente de ocio, por ello cabe destacar los espacios flexibles y el interés por la creación de ambientes públicos que se adapten a cualquier tipo de necesidad en un espacio y un tiempo determinado.

Esta última relación contribuye a reforzar la idea de que el ocio es productivo y por tanto, requiere un mayor interés en la concepción del nuevo modelo de ciudad.

CONCIENCIACIÓN AMBIENTAL

La pérdida de los espacios públicos en la ciudad contemporánea y el miedo al confinamiento crea una búsqueda del espacio, de tranquilidad y de mejores condiciones ambientales en la población. Lo que provoca el fenómeno de vaciamiento de la ciudad, un éxodo hacia ciudades periféricas o pueblos con un mayor contacto con la naturaleza y los espacios abiertos.

Hasta ahora el éxodo rural se producía por la escasez de fuentes de empleo, de servicios de transporte, comercio o educación que se encontraban en las zonas rurales. Actualmente, como ya hemos comentado en los apartados anteriores, el uso de las nuevas tecnologías han influido en nuestras necesidades y han ilustrado las nuevas prioridades de los ciudadanos teniendo acceso al trabajo a distancia.

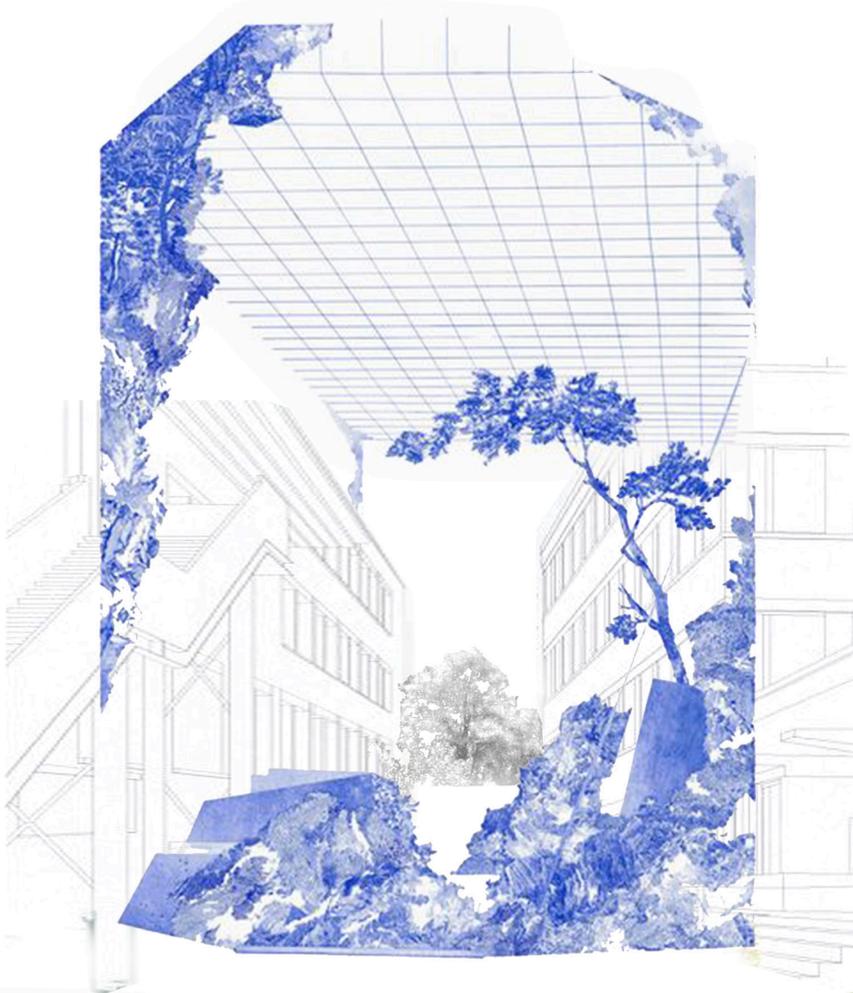
Esto implica que el nuevo modelo esté basado en la gestión de espacios de calma o refugios urbanos que dan respuestas a las nuevas necesidades y que mejoran la calidad de vida y por tanto a la salud. Gestionando el espacio bajo un programa vegetal concienciando con la contaminación existente y la crisis climática. Aprovechando la manifestación de la rápida movilización de la ciudad frente a las urgencias y transformándolo en un nuevo pacto ambiental.

Las circunstancias también han influido en la intuición de las personas sobre el espacio público que habitan. Se transforma la idea de “capacidad de carga” de un lugar, entendiéndose esto como el número máximo de personas a partir del cual uno se siente cómodo en el espacio. Llegando a la conclusión que cualquier espacio tiene una capacidad de carga determinada que, probablemente, se ha visto modificada y disminuida entorno a la aparición de la pandemia. Creando nuevos inconvenientes en espacios pequeños y nuevas oportunidades en espacios grandes.

Hasta entonces se han visto modificaciones temporales de espacio pú-

blico como resultado de la pandemia: ampliaciones de aceras, pacificaciones de calles o modificaciones en el funcionamiento del mercado. Ganando espacio los ciclistas y peatones frente al tráfico rodado, devolviendo la ciudad al ciudadano y recuperando el concepto de ciudad antropocentrista.

Pero ¿Qué ha supuesto el confinamiento al cambio climático? ¿qué ha supuesto para las diferentes especies que conviven con los seres humanos? ¿y para la contaminación?



CONFINAMIENTO Y NATURALEZA

El confinamiento produjo la reducción drástica de los gases de efecto invernadero debido a la reducción de los desplazamientos, lo que no logró revertir los efectos de la crisis climática. Sin embargo, la esperanza de mejora en el equilibrio de los ciudadanos y la naturaleza se pierde cuando la vida volvió a su transcurso. Según un estudio internacional dirigido por la Universidad de Leeds, afirma que a menos que se implementen importantes cambios a gran escala no se podrá percibir ninguna mejora en la situación frente al calentamiento global.

En este sentido resulta fundamental aprovechar la situación vivida para establecer medidas a largo plazo que repercutan en la conservación de parte del territorio para el mantenimiento de los ecosistemas en estado natural y la calidad de los ríos y los mares.

Los ecosistemas tienen la responsabilidad de mantener el planeta como lugar habitable. Si se continúa con el actual modelo de sociedad productiva, depredadora de recursos, la población humana sufrirá grandes consecuencias siendo, en un futuro, tan letales como la actual COVID-19.

Se han deteriorado los espacios naturales suponiendo una gran pérdida de la biodiversidad que sustenta una amortiguación indirecta ante la propagación de enfermedades infecciosas. Es necesario mantener un equilibrio con el entorno natural para mantener la propia salud y el bienestar del ser humano, solidarizarse y siendo conscientes de la biodiversidad que asoma en los entornos urbanos y periurbanos, siendo la unión entre naturaleza y humanidad necesaria para el sustento de ambos.

También se ha observado cómo la naturaleza se ha apropiado del espacio a la vez que la humanidad se veía encerrada entre cuatro paredes, transformando las ciudades en hábitats efímeros de animales, provo-

cando cambios repentinos en el comportamiento de las especies e incrementando la diversidad.

Jabalíes por el centro de Barcelona, osos por las calles asturianas, cabras por los pueblos de Albacete, corzos en el acueducto de Segovia, pavos reales por las calles de Madrid.

El cambio del comportamiento provoca para muchas especies una “trampa ecológica”, una falsa percepción de que las ciudades son adecuadas para vivir. Un replanteamiento del concepto de ciudad debe resurgir para permitir que dicha trampa ecológica se convierta en un nuevo pacto con la naturaleza, una armonía que nos proporcione el equilibrio necesario para la convivencia mutua. Una ciudad habitable, un nuevo paradigma donde el escenario metropolitano deba ceder espacio a la naturaleza.

Con todo esto, la naturaleza se hizo escuchar y las ciudades se acallaron. Como consecuencia del abrupto silencio, reapareció el cantar de los pájaros, el ulular del viento y la concienciación de la huella sonora.

Hablar del paisaje sonoro proporciona también bienestar y comodidad, siendo el ruido que más se padece el que entra por el hogar, ya que es el área que busca el confort y la relajación.

PROPUESTA

El nuevo paradigma plantea la convivencia y la relación como punto de partida del nuevo modelo, centrando la mirada en el espacio público como un equilibrio entre la interacción y el aislamiento, entre sociedad e individuo.

La finalidad del modelo es la búsqueda del espacio, la tranquilidad y las mejores condiciones ambientales. Un refugio urbano que aborda las nuevas necesidades tecnológicas de relacionamiento mejorando la calidad de vida y por tanto, la salud. Gestionando los espacios bajo un programa vegetal concienciado con la crisis climática existente. Creando un nuevo pacto ambiental.

Fomentar la biodiversidad existente en espacios urbanos y periurbanos creando un equilibrio entre naturaleza y ciudad. Un nuevo paradigma de ciudad habitable donde el escenario metropolitano deba ceder espacio a la naturaleza. Siendo, además, la principal fuente biomórfica de energías renovables con el fin de abastecer el barrio e incluso los barrios colindantes.

Concienciar sobre el paisaje sonoro y la relación con la fauna y la flora para proporcionar un mayor bienestar y calidad del aire. Una interacción entre los habitantes de cualquier especie en el proyecto.

Revitalizar el pasaje urbano y periurbano a partir de una recopilación de situaciones que se han adaptado a la demanda energética y se han integrado en los distintos contextos naturales.

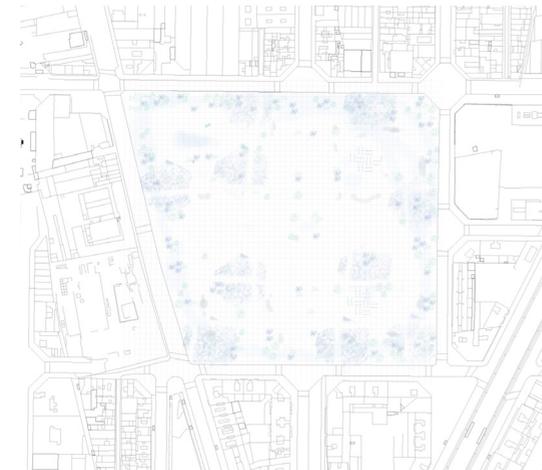


El proyecto se encierra en una barrera natural ante el sonido creando el clima adecuado ante el repique perturbante de la ciudad. Gracias a ello, se crea una serie de infinitos recorridos a cota cero y unas entradas principales respondiendo a la retícula urbana heredada de las preexistencias.

Se crea un paisaje sensorial que responde a espacios más salvajes frente a otros más controlados y artificiales, como los huertos urbanos, poniendo en valor ambos mundos. Envolviendo diferentes hitos que se distribuyen por el proyecto creando diversos puntos de encuentros según la actividad que se quiera realizar siempre con la búsqueda de la

seguridad ante la carga del espacio y la inquietud de quienes lo habitan.

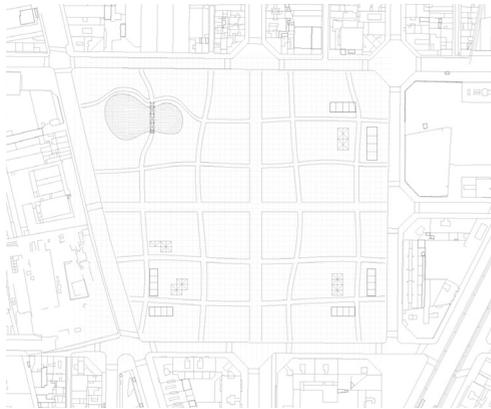
Se realiza un análisis urbano que responde a los puntos que se han comentado en los apartados anteriores sin perder de vista la singularidad de la trama Cerdá que caracteriza la retícula urbana de Barcelona:



Barrera natural del sonido, periferia del conjunto.



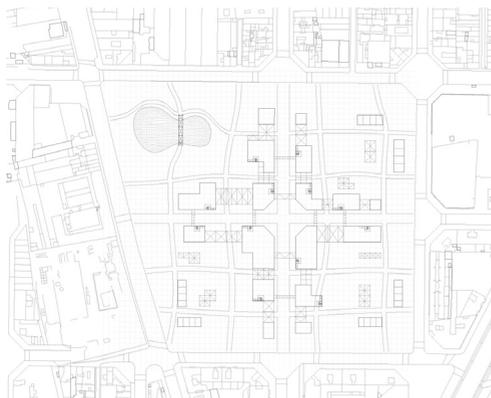
Análisis de los recorridos y las entradas principales del conjunto.



Hitos del paisaje sensorial que proporcionan diferentes espacios tales como un lago artificial que proporciona tranquilidad, invernaderos, huertos urbanos y un sistema modular de espacios públicos adaptable a las diferentes actividades.



La manzana resultante siguiendo las reflexiones de la singular retícula de Barcelona con la manzana Cerdá.



La puesta en valor de los usos frente a las preexistencias creando diferentes espacios de relación con la intención de escapar de un punto central debido a los estragos que causaría en una futura ola de las pandemias existentes y de las futuras.

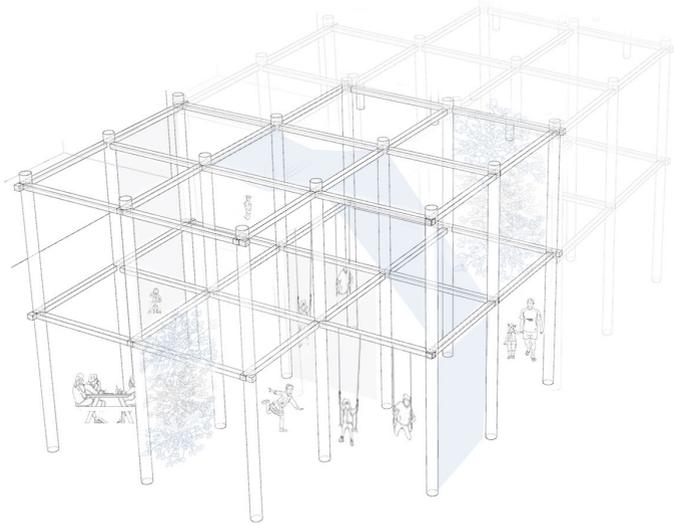
HITO MODULAR DE ESPACIO PÚBLICO

Uno de los hitos más importantes que existen en el paisaje sensorial es la creación de un espacio modular, flexible y ampliable capaz de dar respuesta a las necesidades de espacio público equipado ante cualquier tipo de actividad, tanto individual o colectiva, de carácter espontáneo u organizado. Actúa como ejemplo de arquitectura salubre, es compartimentada con el objetivo de crear espacios más pequeños que tengan la posibilidad de cerrarse ante otros huéspedes y al mismo tiempo ser abiertos y desinfectados rápidamente.



Salud Jardín Relax Mente Social Trabajo Juego

Este espacio consiste en una estructura modular ampliable de acero reciclado de las construcciones existentes actualmente siguiendo un sistema vectorial. El módulo alberga diferentes particiones a través de membranas textiles, láminas vegetales o incluso resina translúcida con capacidad de customizarlo para la adaptación a cualquier tipo de actividad, relacionado con salud, relax, juego, social, mente, trabajo o jardín.



Módulo ampliable y customizable para cualquier tipo de actividad



HITOS NATURALES, INVERNADEROS Y HUERTOS URBANOS

Los huertos urbanos y los invernaderos ejercen el contraste de la naturaleza controlada y organizada frente a la naturaleza más salvaje y aparentemente menos cartesiana.

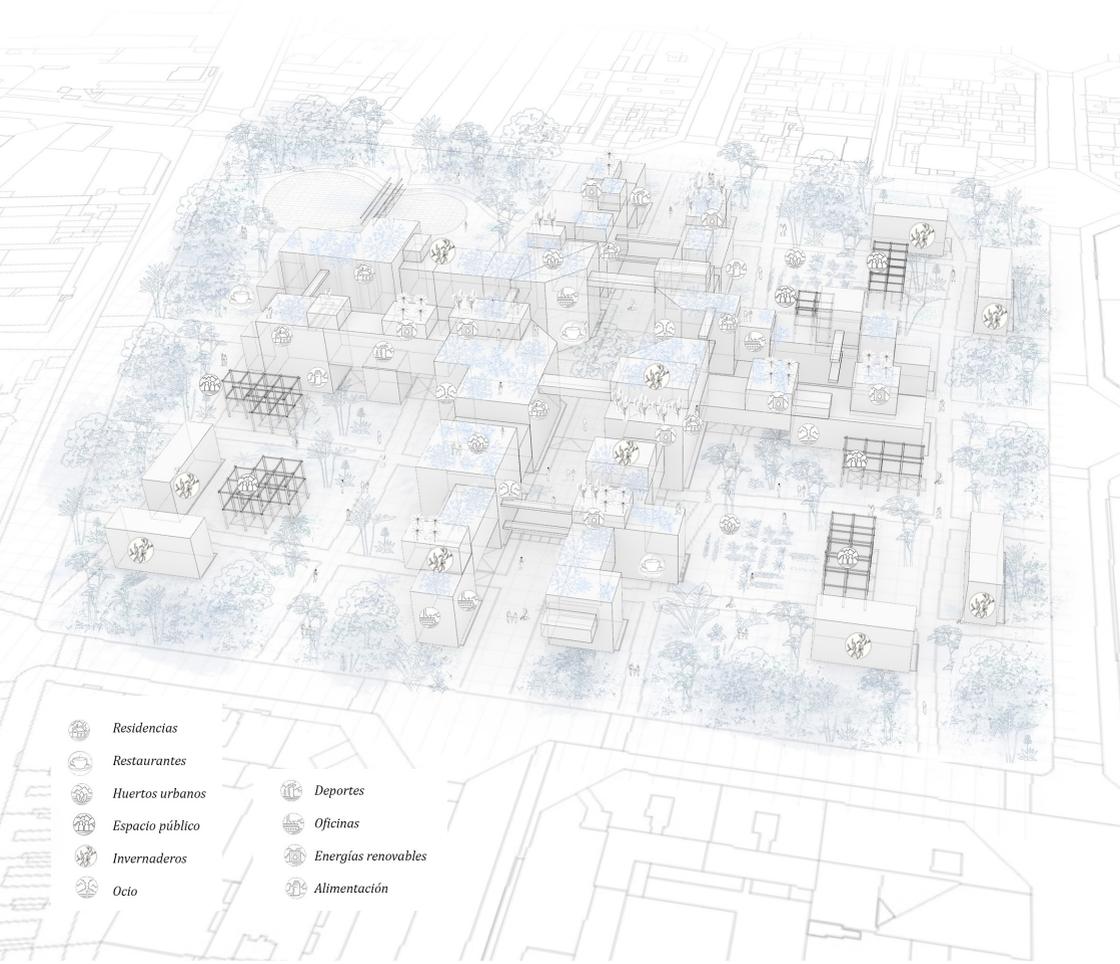
Con ello se intenta dar una solución a la crisis alimentaria proporcionando un sistema de autoabastecimiento de la población autosuficiente que satisface el consumo diario de alimentos.



Este proyecto intenta responder a la crisis por la vida y por el clima al mismo tiempo, intentado abarcar todos los conflictos surgidos a diferentes escalas en el periodo del confinamiento y de desescalada. Es importante creer en un sistema de abastecimiento en relación con la naturaleza, la fauna y el cuidado del planeta.

CONJUNTO DE USOS

El proyecto busca el estudio de un modelo urbano donde las personas puedan vivir, trabajar, descansar, realizar actividades de ocio y relacionarse entorno a la vivienda. Una adaptación de los espacios intentando responder a las necesidades surgidas ante las diferentes fases de la desescalada y el nuevo paradigma de reevaluación de las prioridades en el habitante.



El conjunto de cuatro manzanas está organizado y pensado para proporcionar la biodiversidad que se está perdiendo a causa del sistema depredador de recursos del que se ha hablado en los apartados anteriores. Otorgando a la naturaleza el lugar prioritario en el conjunto, concienciando del nuevo pulmón verde necesario en el modelo de ciudad del futuro de la que se puede obtener solución a cualquier crisis.

La naturaleza funciona como eje vertebrador del conjunto y distribuidor de los usos generando espacios que se alejan de la monofuncionalidad.

La distribución de los usos se realizará en sentido ascendente donde la zona más pública se situará en las plantas más bajas tales como restaurantes, tiendas, mercados, deporte, etc. Los usos relacionados con el consumo cultural y digital en las plantas contiguas tales como oficinas, bibliotecas, tiendas tecnológicas, centros de impresión 3D, etc. Las últimas plantas estarán destinadas a un uso exclusivo residencial dividido por bloques. Por último se establece un sistema de azoteas que proporcionan un programa vegetal público y un sistema de tecnologías inteligentes basado en una naturaleza tecnológica que proporcionará el autoabastecimiento energético del conjunto.

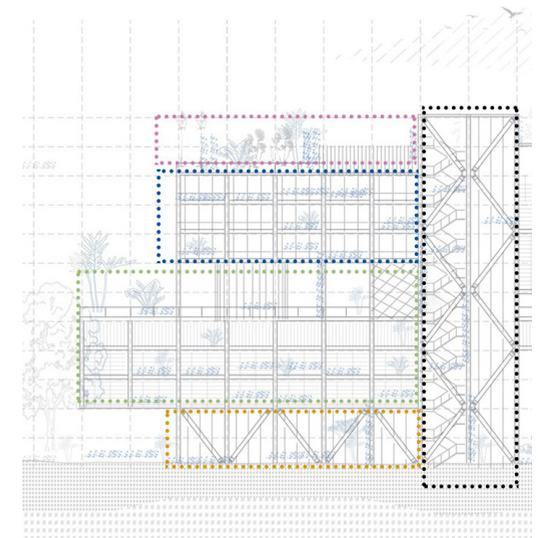
Sistema de autoabastecimiento tecnológico desde una mirada pública y bajo un programa vegetal.

Uso residencial.

Uso público cultural, con bibliotecas con tecnologías didácticas, espacios de impresión 3D, oficinas, tiendas que actúan como espacio público debido a la compra online.

Uso público con mercados, restaurantes, deportes, etc

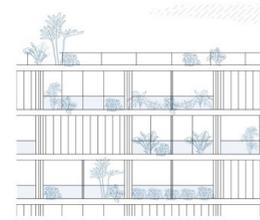
Bloques de comunicaciones. Con diferenciación de uso público y privado.



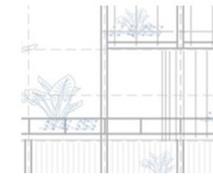
Debido a la nueva forma de relación sustentada bajo las nuevas tecnologías y exacerbadas por la crisis pandémica en la que se encuentra el mundo, el sistema de fachadas también se ve afectado y se modifica para ayudar en el nuevo modelo de relación.

El espacio interno se ve configurado debido al sistema de filtros utilizados, lo que afecta de forma indirecta al habitante y a su interacción con el espacio y las tecnologías permitiendo una apropiación de la propia fachada tanto del movimiento de las lamas como de proyección en las lamas tecnológicas.

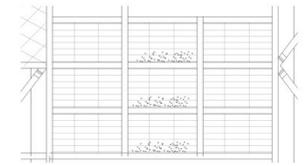
Se van a dividir en seis filtros diferentes los cuales van a proponer un esquema de confort basado en los materiales empleados y en la orientación de la fachada. Sistemas pasivos que aprovechan las condiciones climáticas externas que unidos con los sistemas activos alimentados por las energías renovables encontradas en las azoteas forman el sistema termodinámico del edificio como elemento vivo.



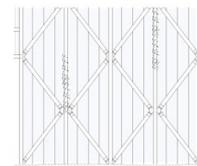
LAMAS ORIENTABLES DE WPC
Regula las luces y las sombras
Usos residenciales



AIRE LIBRE
Espacios públicos y naturales
Ante el confinamiento total



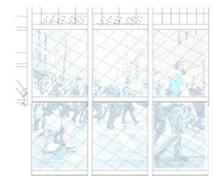
LAMAS FOTOVOLTAICAS
Células solares que captan la energía solar, fachadas sur



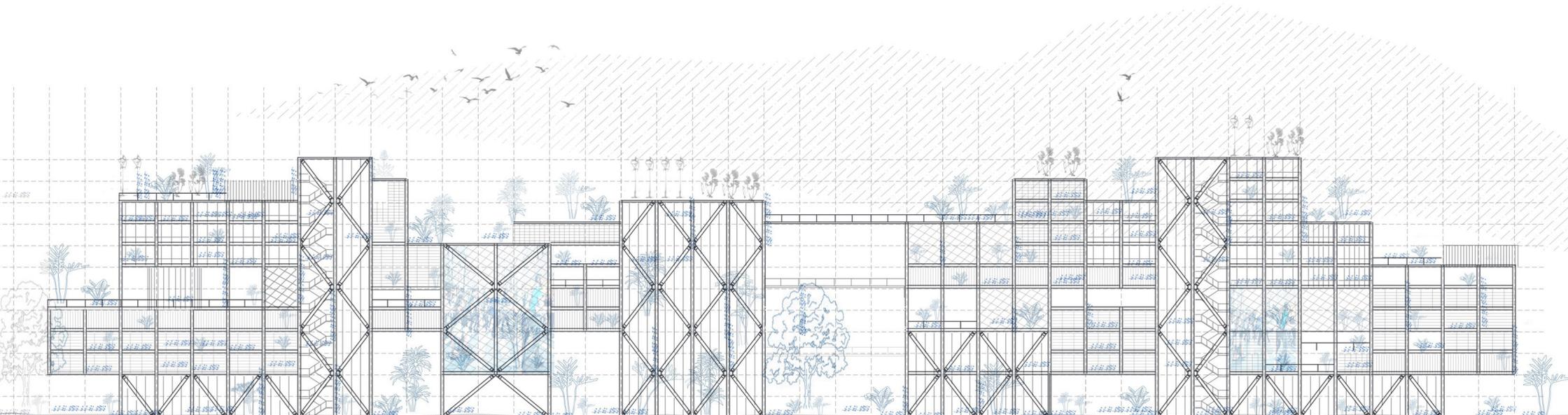
POLICARBONATO TRANSLÚCIDO
Regula la luz solar
En galerías e invernaderos



VEGETAL
Entre montantes de metal
Espacios públicos y naturales



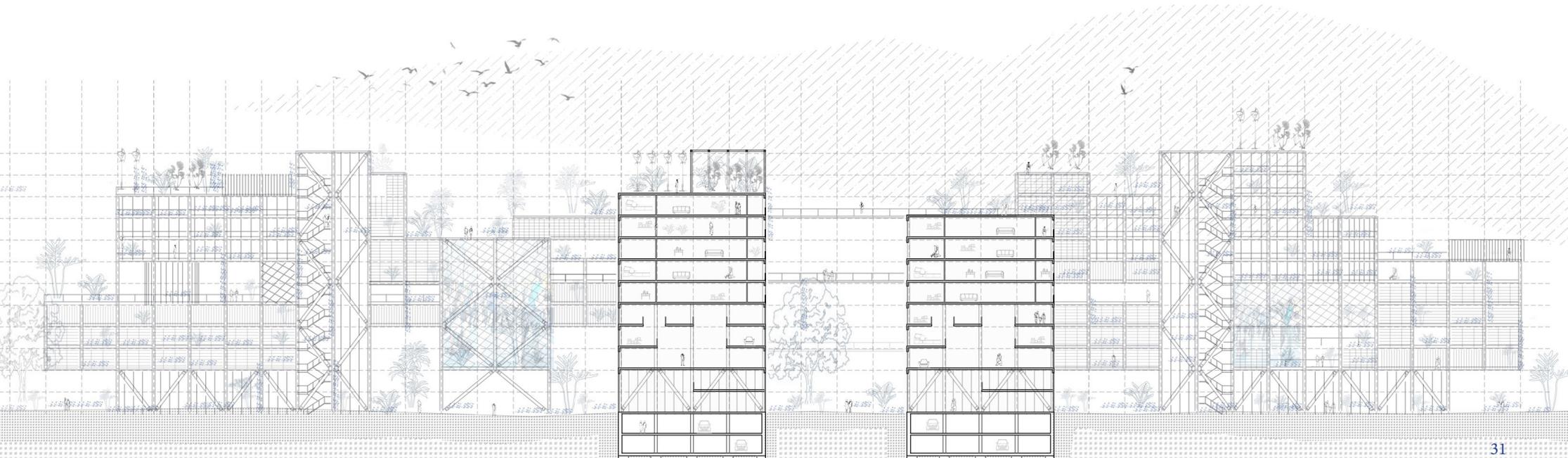
LAMAS TECNOLÓGICA
Fachada de polietileno extruido
En zonas públicas



ESPACIO LABORAL

El trabajo virtual, como ya se ha comentado, ha cambiado la forma en la que se perciben las oficinas como espacio laboral. En este sentido resulta fundamental apostar por la idea de “antioficina”, donde el lugar laboral esté dónde el propio trabajador quiera estar, sea en el paisaje sensorial desarrollado en los apartados anteriores o en el espacio destinado a la cultura digital.

Por ello, se implantará un sistema de 5G en el nuevo modelo de ciudad que permitirá una gran flexibilidad en el movimiento ayudando a la expansión de la cultura tecnológica y ligando el espacio físico a un único valor de tranquilidad y de calidad del espacio más que al propio uso que se realiza en su interior.



LA VIVIENDA

El confinamiento ha puesto en crisis la manera de percibir el espacio doméstico como espacio seguro y residencial, convirtiéndose en espacio multiusos.

Se busca entender los principios tradicionales de la vivienda como nuevas formas de hogar donde predomine la multiplicidad, la flexibilidad, la multifuncionalidad y la versatilidad.

También se ha valorizado la necesidad del aire libre y la necesidad de habitar la piel, tener contacto con el exterior, convirtiéndose en un privilegio tener un balcón o una terraza.

Se crea un modelo de vivienda con una amplia terraza flexible que permite apropiarse del espacio al aire libre y adaptarlo a las diferentes funciones. También actúa como regulador térmico creando un espacio intersticial.



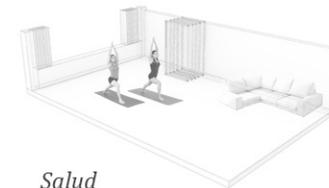
Mente



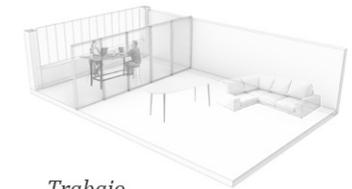
Juego



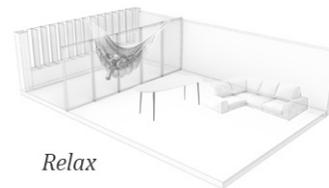
Jardín



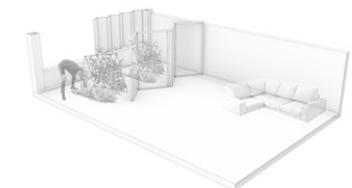
Salud



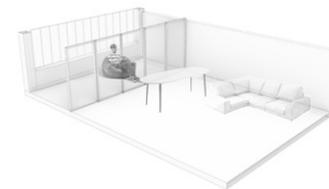
Trabajo



Relax



Huerta



Relación



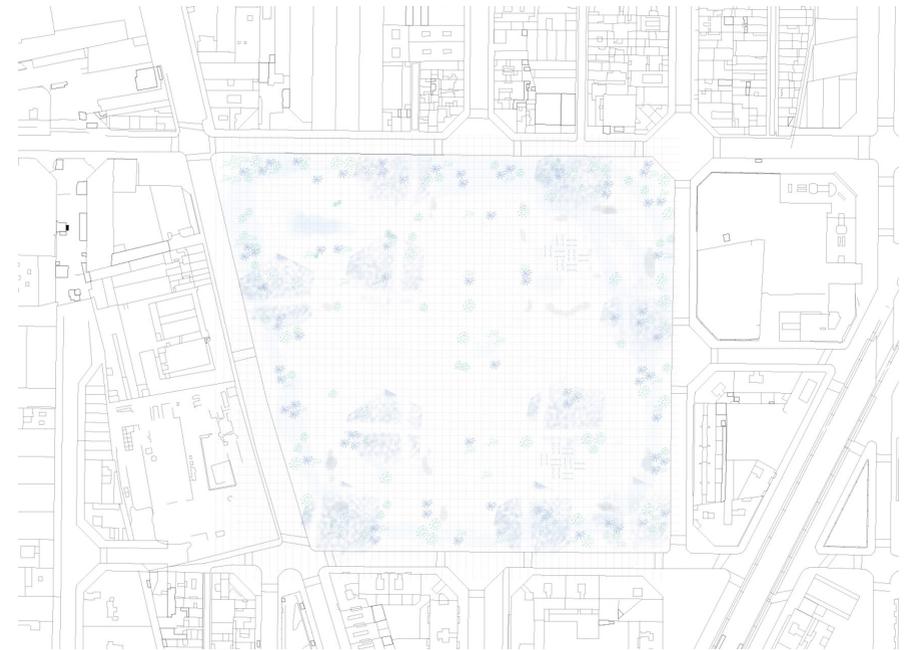
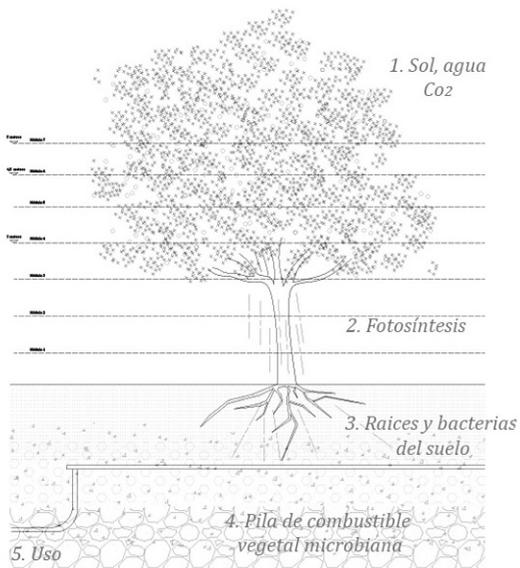
Social

ENERGÍAS RENOVABLES

La visión del proyecto consiste en la creación de un nuevo pacto ambiental, un nuevo modelo de ciudad que cree una arquitectura híbrida urbana. Una mezcla de funciones públicas y privadas con espacios flexibles que brindan espacio para una multitud de actividades.

Se busca restaurar el idioma natural a imagen de la modernidad y la tecnología, como una biomímesis de diferentes especies que actúan como fuentes biomórficas de tecnologías innovadoras para resolver el autoabastecimiento del modelo urbano.

Se desarrolla un sistema de suelo tecnológico el cual consiste en disponer una membrana en el sustrato vegetal sin interactuar con las raíces ni afectar a las especies arbóreas encontradas en el planteamiento urbano. Esta membrana reticular consiste en una pila de combustible vegetal microbiana que obtiene energía eléctrica a partir de la interacción de las raíces con las bacterias del suelo aprovechando hasta el 70% del material orgánico producido a través de la fotosíntesis de las plantas.



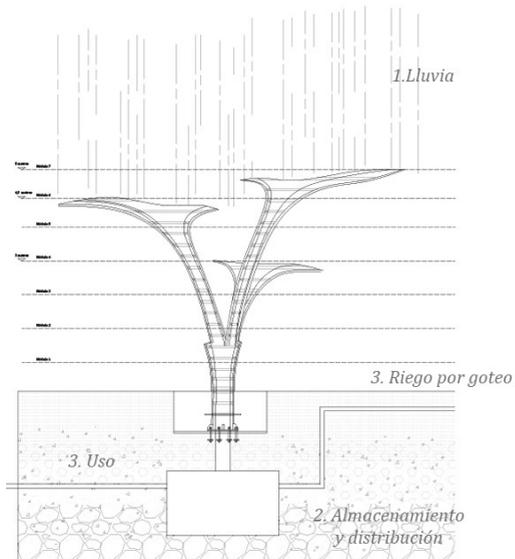
Se sitúa en todo el recinto vegetal del modelo con la idea de sacar el máximo partido a la vegetación.

Con ello, se intenta crear una concienciación donde la vegetación de los espacios urbanos y periurbanos no solo proporciona un ambiente sano, agradable, de tranquilidad y relación con la biodiversidad existente, también un cambio en el planteamiento hacia una ciudad más sostenible y rentable en cuanto a beneficios económicos, sociales y medioambientales. Por tanto, es fundamental apostar por un modelo que logre el bienestar social, al tiempo que se reducen los riesgos medioambientales y las amenazas ecológicas.

Como se ha comentado en los apartados anteriores, el sistema urbano se ha visto afectado por un sistema de producción global. Por ello, es importante centrar el interés en la naturaleza como sistema de produc-

ción que requiere un mayor interés en la concepción del nuevo modelo.

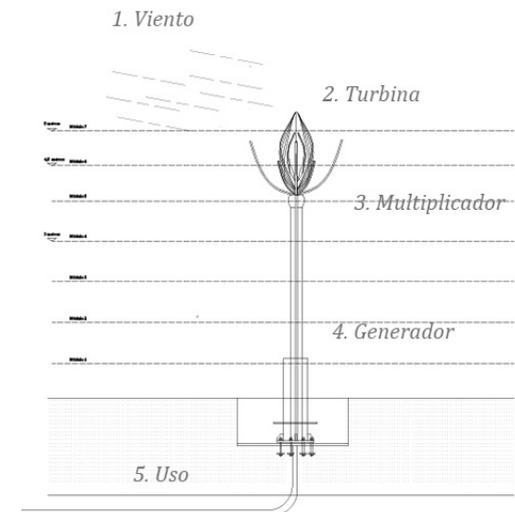
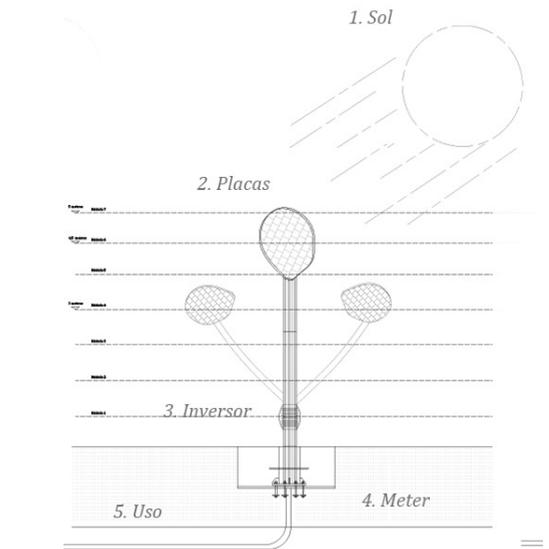
Por otro lado, colindante con este nuevo estrato tecnológico se encuentra la reutilización del agua de lluvia mediante bosques de columnas de agua.

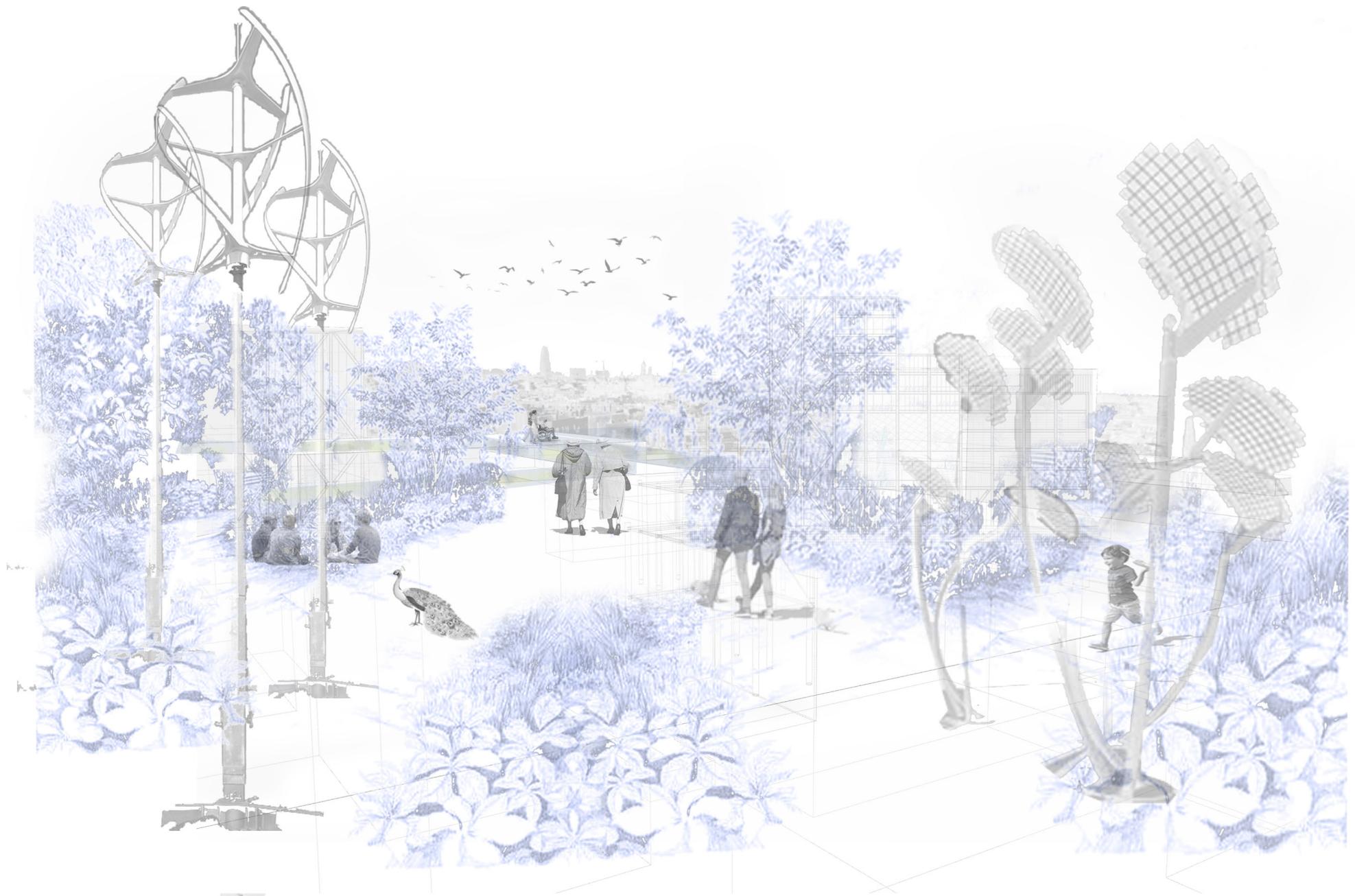


La naturaleza tecnológica crea una nueva forma de ver la naturaleza como principal fuente de energía renovable, en este caso se elaboran bosques de agua formados por columnas que captan y almacenan el agua de lluvia para su futura utilización.

También, se encuentra un sistema de autoabastecimiento en las azoteas de los edificios que albergan un programa público vegetal con unas pasarelas en altura que las mantiene en relación y proporciona un punto de vista antes desconocido.

Se encuentran dos sistemas de energías renovables, por un lado las flores solares y por el otro los árboles eólicos. Creando una simbiosis entre la naturaleza y la naturaleza tecnológica.





Los efectos de la pandemia han sido devastadores a todos los niveles, ha provocado un parón social, económico y ambiental, la pérdida de millones de vidas, la bancarrota de millones de empresas, la ruptura de familias, el desgarre psicológico en los habitantes, el cambio en la manera de percibir y habitar, la revalorización de la vida normal, la concienciación hacia un mundo más sostenible, la interrupción del mundo...

... LA OPORTUNIDAD DE VOLVER A EMPEZAR

ES LA HORA DEL CAMBIO